

Discurso inaugural y bienvenida

Hace quince días estoy viviendo en una nueva comunidad. Antes de venir aquí estuvimos planificando el año pastoral de la parroquia junto a nueve laicos y los tres hermanos de mi nueva comunidad; el Equipo Parroquial. Fueron tres días de planificación. Estar tres días planificando es tener una razón consistente, es recurrir a lo más consistente de nuestra vida consagrada, una verdadera espiritualidad, porque si no es así no se podría haber llevado a cabo esta experiencia.

Cuando veíamos la realidad con el Equipo Parroquial, les preguntaba ¿cuántas personas conforman esta parroquia? Ellos contestaron 22 mil personas y les hice la pregunta y ¿cuántas personas de estas 22 mil vienen a la parroquia? o ¿a la Misa? vendrán 20 mil y ellos se rieron y yo les dije entonces ¿cuántos vienen?, y ellos contestaron, por lo mucho dos mil, y yo les dije y qué hacemos, que vamos hacer con los 20 mil que no vienen, ellos respondieron: son indiferentes, no quieren participar.

¿Qué podemos hacer con los 20 mil que no vienen y sólo vienen 2 mil?

Este Sacrosanto Concilio se propone acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia. (SC #1)

El Papa Francisco cuando habla de la pastoral de conversión en Evangelii Gaudium nos dice: *Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una «simple administración». Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un «estado permanente de misión». (EG #25)*

Y continúa diciéndonos:

Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. (EG # 27)

El Vaticano II dice: La sagrada Liturgia no agota toda la actividad de la Iglesia, pues para que los hombres puedan llegar a la Liturgia es necesario que antes sean llamados a la fe y a la conversión: "¿Cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿O cómo creerán en El sin haber oído de Él? ¿Y cómo oirán si nadie les predica? ¿Y cómo predicarán si no son enviados?" (Rom., 10,14-15) (SC #9)

¿Cómo vamos a evangelizar? Algunos ya pensamos que no se puede y mejor conservar lo que tenemos, hacer nuestras misitas con las pocas viejitas que nos quedan y hacer lo que buenamente podemos, y creo que eso pasa cuando pensamos que la Iglesia está sólo en nuestras manos y no en las manos de Dios.

Estamos llamados a caminar - peregrinar con la visión de la Iglesia misionera, renovar nuestras estructuras involucrando a los laicos, yendo a las periferias existenciales y geográficas, con firme fe y con esperanza en la misión de seguir construyendo con alegría y gratitud el Reino de Dios.

SAN JUAN PABLO II TRAZANDO EL PLAN PARA LA IGLESIA DEL TERCER MILENIO, NOS DECÍA:

*“Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como uno que me pertenece, para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un don para mí, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber dar espacio al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. **No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento. (Novo Millennio Ineunte #43).***

Podemos tener muy buenas intenciones, pero si la comunidad está de espaldas a todo no se puede realizar una verdadera pastoral y terminaremos realizando lo que nosotros queremos, para salir del paso, para huir de la comunión de los hermanos y auto engañarnos siguiendo nuestros propios proyectos personales; pero no asumiendo una verdadera pastoral de comunión que tenga continuidad porque es reflejo de lo que somos como Iglesia, como Orden. Porque a veces sucede que llega un párroco nuevo y destruye lo que hizo el anterior, viene el otro no le gustó lo que hizo el otro, y hace lo que él quiere. Si no hay una verdadera pastoral de comunión no lograremos ser testimonio y hasta nos convertiríamos en escándalo para el pueblo de Dios.

El Prior General escribió a todos mis hermanos del Vicariato después de su visita canónica y nos animaba a vivir la comunión y decía:

LA COMUNIÓN - (NO ES SUFICIENTE ESTAR JUNTOS – HAY QUE APRENDER CON EMPEÑO A VIVIR COMO HERMANOS, EN UNA SOLA ALMA Y UN SOLO CORAZÓN EN CAMINO HACIA DIOS):

"¡Sean testigos de comunión!" me decía el Papa Francisco en nuestro diálogo

personal. El mismo Papa nos decía: "sean valientes y despierten al mundo... sean profetas". Pero ¿cómo ser profetas sin conocer a Dios? ¿cómo dar testimonio de su misericordia sin haberla sentido, sin haberla palpado en mi corazón?. Ese era nuestro primer punto "conocer, intimar con Dios". Ahora se trata de ser profeta, de dar testimonio pero ¿de qué? Nos dice el Papa Francisco "profetas de comunión, de unión en la caridad", tal como nos señala el Anuario Pontificio al hablar de nuestro Carisma. Dice: "el carisma de la Orden de San Agustín es la unión en la caridad". Es difícil vivir en comunión si no nos dejamos guiar por el Espíritu que "ilumina nuestra mente y llena de amor nuestro corazón". El Espíritu, de quien proceden los carismas, nos los da para crear la comunión, que se logra cuando "anteponemos las cosas comunes a las propias" (Regla V, 31). En este sentido conviene seguir trabajando por la comunidad, por cada hermano, sabiendo que éste debe seguir constituyendo nuestro primer apostolado. La relación entre ustedes es buena pero ¡ojalá sea también en unión de almas y corazones en camino hacia Dios".

LA MISIÓN - Que es el anuncio de la llegada del Reino en la persona de Jesús de Nazaret, Cristo; El Salvador. La "nueva evangelización" se ha convertido en un reto, tanto en el núcleo (contenido) como en las formas. Los retos del mundo moderno, con sus medios de comunicación, las situaciones nuevas de migrantes, de pobreza, de guerras, constituyen un campo para el que debemos prepararnos de la mejor manera posible, pero sin perder el horizonte, el núcleo, el testimonio del Resucitado, de la llegada del Reino por cuya venida definitiva aun seguimos en tensión con fe y esperanza. Pero la misión hay que desarrollarla en equipo. Tendemos a ser individualistas, a realizar las cosas sin sentarnos a dialogar y sin programar juntos, ya sea a nivel parroquial, escolar o en la comunidad. Este es un gran desafío para todos ustedes. Su evangelización se encuentra hoy con nuevas dificultades, éstas se superan más fácilmente si discernimos juntos y decidimos entre todos. Por esto mismo hemos de ser creativos en los métodos y estar atentos a las necesidades evangelizadoras en nuestro Vicariato.

Ahora estamos aquí para que juntos logremos elaborar un marco referencial para que nuestra pastoral agustiniana en Latinoamérica, sea una pastoral llevada desde la manera de ser Agustino en Latimoamérica, y no de otros carismas, formas o estilos.

Fr. Fidel Alvarado Sandoval, OSA

Coordinador del área de pastoral urbana y misionera.